

PRESENTACIÓN

Entre los días 26 y 28 de abril del 2006 tuvo lugar en Palma de Mallorca la XLIII edición del ya tradicional *Congreso de Filósofos Jóvenes*, en esta ocasión alrededor de la temática *Filosofía y Tecnología(s)*. Con motivo de aquel evento, dedicamos este número de *Taula* a presentar trabajos de una parte —esperamos que— representativa de los filósofos y filósofas, profesionales o no, de menor o mayor edad, pero en todo caso «jóvenes de espíritu», que allí se reunieron, se conocieron, se escucharon y, sobre todo, dialogaron. Cabe, obviamente, antes que nada, contextualizar el encuentro y sus antecedentes.

El Congreso de filósofos jóvenes, de ámbito ibérico (España-Portugal) y de organización anual, es el congreso científico con más tradición en España en el ámbito de la filosofía, y tiene lugar, con una sola interrupción, desde 1963. Es el decano de los congresos científicos en este nuestro campo de conocimiento y uno de los más longevos en toda la comunidad científica. Como es tradición, tanto la sede como el tema fueron elegidos en asamblea en la edición anterior, en este caso en Salamanca, en candidatura promovida por Mateu Cabot, entonces presidente de la *Associació Filosòfica de les Illes Balears* (AFIB). Por primera vez el encuentro iba a tener lugar fuera de la Península, donde ya había recorrido 10 comunidades autónomas y 26 ciudades diferentes (incluida Lisboa), coorganizado por la AFIB y por el *Departament de Filosofia i Treball Social* de la *Universitat de les Illes Balears* —desde 1975 ninguna institución vertebraba orgánicamente estos congresos, cada año se renuevan de manera rotativa los organizadores de manera consensuada en la asamblea final.

En todo caso, se trata de la estructura más solidamente asentada y a la vez cambiante del panorama filosófico español. Después de cuatro décadas, estos congresos mantienen su prestigio, quizás porque la mentalidad inquisitiva que caracteriza la filosofía, es una mentalidad forzosamente joven, abierta, capaz de asombrarse, de admirarse —la conocida *θαυμάζειν* era, como es sabido, considerada por Aristóteles el principio de la sabiduría, para Platón la virtud más importante del filósofo—, de cuestionar los prejuicios y los presupuestos heredados del pensar, de indicar caminos alternativos. La juventud, así, tiene más que ver con el espíritu que con la edad. Como reza el clásico aforismo epicúreo, tomado como lema del congreso: «Que nadie, mientras sea joven, se muestre remiso en filosofar, ni, al llegar a viejo, de filosofar se canse. Porque, para alcanzar la salud del alma, nunca se es ni demasiado viejo ni demasiado joven».

Estas páginas que presentamos aquí pueden ser consideradas, en cierto modo, como un indicador más, no sólo de la consecución de los objetivos marcados por los organizadores sino, especialmente, de la calidad de las investigaciones y la profundidad de las inquietudes del «joven» filosofar. Respecto a lo primero, las metas eran numerosas, y, aunque no corresponde más que a los participantes su evaluación, fueron ampliamente satisfechas a juicio de los organizadores. El encuentro sirvió para establecer y reforzar vínculos entre los jóvenes filósofos baleares y los del resto de comunidades autónomas, incluso con un nutrido grupo de visitantes extranjeros; para proveer de un espacio más para la reflexión especialmente favorable a quienes tienen más limitaciones para participar de estos eventos, bien por no ser académicos o investigadores profesionales, bien por carecer de vínculos densos con comunidades más amplias, más difíciles de establecer cuando hay limitaciones geográficas como el hecho insular; no menos para fomentar un espacio para la formación, y en particular para la presentación pública y ajustada a criterios de rigor expositivo; para contribuir a la presentación social de la filosofía, a menudo caricaturizada y frecuentemente desconocida, y la función social crítica que históricamente la ha caracterizado; así como contribuir al desarrollo personal de cuántos participamos en él, para acercarnos al otro y tomar una sana distancia respecto del microcosmos propio. Como ha señalado Karl Otto Apel, este tipo de conferencias son ejemplos vivos de un tipo de racionalidad, comunicativa, discursiva, peculiar a las formas de moralidad democrática que hacen nuestro mundo un poco mejor, que hacen buena la sentencia humeana «sé un filósofo, pero en medio de toda tu filosofía, continúa siendo un hombre» –que hoy podemos mejorar con un menos androcéntrico «continúa siendo un ser humano».

El eje temático del evento, y por tanto de los trabajos que aquí presentamos, fue ocupado por la reflexión filosófica en las distintas dimensiones en que las tecnologías interactúan con la sociedad, y en particular en los numerosos desafíos que nos plantean los nuevos usos tecnológicos, cada día más acelerados en su aparición y profundos en sus consecuencias. Nuestra realidad es ya eminentemente tecnológica. En toda actividad económica, en todo producto o servicio, se trasluce el hecho tecnocientífico; nuestros espacios de convivencia, el entorno artificial y el natural, irreversiblemente antropizado, constituyen ya una especie de segunda naturaleza para el hombre. Este hecho, es, pues, constitutivo del ser del hombre en nuestro mundo. Con sus luces y sus sombras, funda nuevas instituciones, identidades, valores, creencias y convicciones, abre nuevas expectativas y esperanzas, pero a la vez clausura estilos de vida, paisajes sociales y naturales, expresa y canaliza nuevos temores e incertidumbres, y nos sitúa, sin remedio, ante decisiones y dilemas a menudo sin parangón o memoria histórica para hacerles frente.

El hecho tecnológico ha sido un tema central de la reflexión humanística al menos desde la antigua Grecia. Nunca la tecnología ha podido sustraerse al análisis crítico por parte de su propio tiempo, y a la necesidad de ser comprendida, escrutinada y legitimada a partir de patrones normativos de validez. Esa necesidad de conceptualización reflexiva es más imperiosa cuanto mayor es el espectro de ámbitos de la vida en que las nuevas tecnologías interactúan: La generación de un espacio global de interacción humana gracias al desarrollo de las nuevas formas de comunicación y transporte; la intervención intencional en la estructura básica de la vida –ADN– y las posibilidades terapéuticas y comerciales abiertas; la antropización extensa de la práctica totalidad del ecosistema planetario y la articulación de un metabolismo socioambiental global; la aparición de riesgos de nuevo tipo y la necesidad de definir formas adecuadas de evaluación, regu-

lación y gestión de la ciencia; la desconexión de las nuevas aplicaciones tecnológicas de los controles centralizados estatales en la investigación en ciencia básica; el desarrollo de nuevas formas de sociabilidad, identidad y creación estética vinculadas a las nuevas tecnologías, etcétera.

La reflexión filosófico-humanística se ha tenido que abrir a estas cuestiones desplegando nuevas áreas generales de reflexión. La Ética y Tecnología de la Información, la Teoría social de la Era y la Sociedad de la Información y el Conocimiento, los Estudios CTS (Ciencia, Tecnología y Sociedad), la Bioética (salud, medio ambiente y biotecnologías) o la Ética de las organizaciones son apenas expresión de los retos que la filosofía en sus distintas parcelas ha tenido y tiene que hacer frente.

En este volumen abarcamos una buena parte del abanico de cuestiones suscitadas, ordenadas en dos bloques relativamente heterogéneos, gracias a los trabajos de los participantes en el congreso: los conferenciantes invitados –Adela Cortina, José Luis Molinuelo, María José Guerra– y una selección de los comunicantes realizada sobre el conjunto del casi centenar de ponentes asistentes. Con el primero de ellos se atiende al ámbito de la filosofía de la ciencia, y las filosofías moral, política y social. Con el segundo, la ontología, la estética, la lógica, la filosofía del lenguaje y la teoría del conocimiento. En todo caso, no son sólo las distintas ramas filosóficas las que quedan incorporadas sino sobre todo el nivel, los métodos, las escuelas y los temas que nuestros jóvenes investigadores hacen suyos. Con mayores o menores lagunas, aquí despuntan las corrientes dominantes de nuestro quehacer filosófico presente.

Sería, sin embargo, imperdonable, antes de invitar al lector a acercarse a sus aguas, no reconocer el trabajo de quienes han hecho posible la realización del evento y la presente edición. Desde la AFIB, y gracias sobre todo a la diligencia de Margarita Santandreu, se llevó a cabo el grueso de ese trabajo a menudo invisible de gestión y logística, al que también contribuyó Joan Andreu, así como Eusebi Riera, Miquel Àngel Capó y Joan Lluís Llinàs, que además participaron de la revisión y selección de los trabajos.

Joan Carles Alzamora, Pau Frau, Miquel Ripoll, Raúl Genovés, Eladio Huertas y Tomeu Sales se suman a la lista de apoyos vitales en los momentos clave de la realización del congreso. De otro lado, a Carlos Seda, Toni Bibiloni y Margalida Homar cabe agradecer la posibilidad de poder integrar la tecnología –en forma de *blog*, *cdrom* y *web*– en la propia divulgación de los contenidos del congreso y en la comunicación entre los participantes. Finalmente, tampoco puede pasarse por alto el soporte institucional —no siempre bien visto en la trayectoria de los congresos de filósofos jóvenes: por supuesto a la AFIB y a la UIB, particularmente a Francesc Casadesús y Toni Bordoy por la oportunidad de culminar el camino andado con la presente publicación, y al resto de patrocinadores, muy particularmente a la Obra Social de la Fundació La Caixa y al Ministerio de Educación y Ciencia (Proyecto de investigación HUM2005-25407-E/FISO). *Last but not least*, merecen un sincero agradecimiento quienes asistieron al evento, presentaron sus trabajos, y, más si cabe, los autores que aquí presentamos.

Joaquín Valdivielso y José Antonio Marina